

Deffant, refiriéndose á Vaucanson, tan torpe, tan nulo cuando no se ocupaba de la mecánica: "Diríase que este hombre se ha fabricado á sí mismo"; por último la facilidad con que á menudo (no siempre) se manifiesta la invención, la hace parecerse á la obra de un mecanismo preestablecido.

Pero estos caracteres, y otros semejantes, pueden faltar; todo lo indispensables que son para el instinto no lo son para la invención; hay eminentes creadores que no han sido precoces y han producido penosa y laboriosamente. Entre el mecanismo del instinto y el de la creación imaginativa hay con frecuencia muy grandes analogías, pero no identidad de naturaleza; cada tendencia de nuestra organización, útil ó nociva, puede llegar á ser germen de una creación; cada invento ha nacido de una necesidad particular de la naturaleza humana, obrando en su esfera y para un fin determinado.

Si ahora se pregunta por qué la imaginación creadora se dirige en un sentido con preferencia á otro, hacia la poesía ó la física, el comercio ó la mecánica, la geometría ó la pintura, la estrategia ó la música, etc., etc., nosotros nada tenemos que responder; es un resultado de la organización individual del cual no tenemos el secreto. En la vida diaria encontramos personas visiblemente impulsadas hacia el amor ó la buena mesa, ó bien hacia la ambición, la riqueza ó la piedad; y decimos que así están hechas, que tal es su carácter, sin duda porque en el fondo las dos cuestiones son idénticas y la psicología actual no se halla en estado de resolverlas.

CAPITULO III

EL FACTOR INCONSCIENTE

I

Designo con este nombre (principal no exclusivamente) lo que en el lenguaje ordinario se llama la inspiración. A pesar de su apariencia misteriosa y semi-mitológica, este término expresa un hecho positivo, mal conocido en su intimidad, como todo lo que atañe á las raíces de la creación. Tal concepto tiene su historia, y si es permitido aplicar una fórmula muy general á caso tan particular, pudiera decirse que se desenvuelve con arreglo á la ley de los tres estados que admiten los positivistas.

En un principio, la inspiración se atribuyó á los dioses: entre los griegos á Apolo y á las Musas, y de igual suerte en las distintas religiones politeistas; después la inspiración fué patrimonio de los espíritus sobrenaturales, los ángeles, los santos, etc.; de esta ó de otra manera, ha sido considerada siempre como exterior y superior al hombre. En el origen de todas las invenciones (agricultura, navegación, medicina,

comercio, legislación, bellas artes, etc.), hay la creencia en una revelación, porque el espíritu humano se consideraba como incapaz de haber descubierto todo esto; la creación ha surgido, no se sabe cómo, en medio de la ignorancia absoluta de los procedimientos.

Andando el tiempo, estos seres superiores se transforman y sobreviven como fórmulas vacías; sólo los poetas, por tradición, los invocan sin creer en ellos. Pero al lado de estas supervivencias de forma, subsiste un fondo misterioso que se traduce por expresiones vagas y metafóricas: entusiasmo, delirio poético, estar tocado, poseído, "tener los diablos en el cuerpo", "el ingenio sopla cuando quiere", etcétera; con esto se ha salido ya de lo sobrenatural aunque sin dar una explicación positiva.

Por último, en una tercera fase, se procura sondear este desconocido, y la psicología ve en él una manifestación particular del espíritu, un estado singularísimo, semi-inconsciente, semi-consciente que debemos estudiar ahora.

Ante todo, y considerada en su aspecto negativo, la inspiración presenta un carácter muy claro: no depende de la voluntad individual; como en el sueño y la digestión, se pueden emplear recursos que la provoquen, la favorezcan y la sostengan, pero no siempre esos recursos tienen éxito. Los inventores, grandes y chicos, no escasean sus quejas acerca de los períodos de esterilidad que á pesar de sus esfuerzos subsisten; los más juiciosos dejan de trabajar tan luego como esas crisis se presentan, pero algunos luchan contra su mala suerte y tratan de producir algo á toda costa, sin conseguirlo.

Considerada en su aspecto positivo, la inspiración

tiene dos notas esenciales: instantaneidad é impersonalidad.

Su invasión en la conciencia es brusca, pero supone un trabajo lento, y con frecuencia muy largo; tiene sus analogías con otros estados psíquicos muy conocidos, por ejemplo, una pasión que se ignora y que, después de un largo período de incubación, se revela por un acto; ó bien una resolución súbita después de eternas y complicadas deliberaciones que parecían que nunca iban á tener resultado alguno. Ausencia de esfuerzo y, en apariencia, sin preparación, tal es su carácter. Beethoven golpeaba alazar las teclas del piano ó escuchaba el canto de los pájaros; "en Chopin, dice I. Sand, la creación era espontánea, milagrosa; encontraba sin buscar ni prever, y la composición surgía completa, instantánea y sublime"; se podrían acumular con profusión hechos semejantes. Algunas veces la misma inspiración surge en medio del sueño y despierta al durmiente; y no se crea que esta espontaneidad es propia sólo de los artistas, porque aparece también en todas las formas de la invención.

"Sentís una sacudida eléctrica que os hiere en la cabeza al mismo tiempo que os oprime el corazón: es el momento del genio" (Buffon). "He tenido en mi vida algunos buenos hallazgos, dice Dubois-Reymond, y he observado que con frecuencia los tuve involuntariamente y cuando menos pensaba en ello"; C. Bernard ha hecho más de una vez la misma observación.

La impersonalidad tiene un carácter más profundo que lo anterior; revela un poder superior en el individuo consciente, ageno á él, aunque obrando por él; estado que muchos inventores han expresado en los siguientes términos: "No estoy para nada."

El mejor medio de conocer la impersonalidad sería transcribir algunas observaciones tomadas de los inspirados mismos; no faltan, y algunas tienen el valor de una buena observación (1), pero esto nos llevaría demasiado lejos; únicamente observaremos que este impulso de lo inconsciente obra de un modo diverso, según los individuos; unos la soportan dolorosamente, luchando contra ella, como las antiguas pitonisas en el momento de pronunciar el oráculo; otros (sobre todo en la inspiración religiosa) se abandonan por completo y con placer, ó bien la reciben pasivamente; algunos, más analíticos, proceden concentrando todas sus facultades sobre un solo punto; pero, por todos los caracteres que revela la inspiración, permanece siempre impersonal en el fondo, y, no partiendo nunca del individuo consciente, es preciso admitir (de no atribuirle un origen sobrenatural) que se deriva de la actividad inconsciente del espíritu. Para conocer su naturaleza sería, pues, necesario fijar primero su modo de ser inconsciente, que es uno de los enigmas de la psicología.

Dejo á un lado, como ociosas é inútiles para nuestro intento, todas las discusiones que ha motivado este asunto, porque en definitiva se reducen á dos puntos principales: para los unos, lo inconsciente es una actividad exclusivamente psicológica, una "cerebración"; para los otros es una disminución gradual de la conciencia que existe independiente del yo, es decir, de la conciencia principal. Las dos tesis están llenas de dificultades y son susceptibles de objeciones casi insuperables (2).

(1) En el apéndice A, se encontrarán muchas.

(2) Véase el apéndice B, que trata de este asunto.

Tomemos, pues, lo inconsciente como *un hecho*, y limitémonos, á modo de esclarecimiento, á reducir la inspiración á algunos estados mentales que se han considerado dignos de ser explicados.

1.º La hipermnesia, ó exaltación de la memoria, no nos enseña nada, dígame lo que se quiera de ella acerca de la naturaleza de la inspiración y de la invención en general. La hipermnesia se produce en el hipnotismo, en la manía, en el período de excitación de la locura circular, al fin de la parálisis general, y, sobre todo, en las epidemias religiosas bajo la forma llamada "don de lenguas".

Cierto que se encuentran algunas observaciones (Régis cita á un vendedor de periódicos iletrado que componía obras en verso) que manifiestan que la exaltación de la memoria va acompañada algunas veces de cierta tendencia á la invención, pero la hipermnesia pura consiste en un aflujo extraordinario de recuerdos completamente desprovistos de la nota esencial de la creación: las combinaciones nuevas; más bien parece que hay antagonismo entre un caso y otro, pues la exaltación de la memoria se aproxima á la ley ideal de reintegración completa, que, como sabemos, es un obstáculo para la invención; no se asemeja más que en el gran número de materiales disponibles, pero donde falta el principio de unidad no puede haber creación.

2.º También se ha relacionado la inspiración con el estado de excitación que precede á la embriaguez; es un hecho, por demás sabido, que muchos inventores la han buscado en el vino, en los licores alcohólicos y en sustancias tóxicas (hachich, ópio, etc., etc.); juzgamos inútil citar nombres. La abundancia de ideas, la rapidez de su curso, las agudezas, los capri-

chos excéntricos, las ocurrencias ingeniosas, la exaltación del tono vital y emocional, en una palabra, ese estado febril del que los novelistas han hecho tan excelentes descripciones, revelan al menos perspicaz que la imaginación trabaja mucho más de lo ordinario bajo el influjo naciente de la embriaguez.

Sin embargo, ¡cuán incoloro es todo esto comparado con el efecto que producen los venenos intelectuales que hemos citado, sobre todo, el hachich! "Los paraísos artificiales" de Quincey, Moreau de Tours, T. Gautier, Baudelaire y otros, nos han dado á conocer ese prodigioso desbordamiento de la imaginación lanzada en una carrera vertiginosa y sin límites en el tiempo y el espacio.

En resumen, estos hechos no representan más que una imaginación provocada, facticia y momentánea; no nos hacen penetrar en su verdadera naturaleza; todo lo más nos instruye acerca de algunas condiciones psicológicas; no es una inspiración en el sentido propio, sino más bien un ensayo, un embrión ó una indicación, algo análogo á las creaciones que se producen en los sueños y que encontramos tan incoherentes al despertar; una de las condiciones esenciales de la creación, su elemento capital, no existe: el principio director que organiza é impone la unidad; bajo el influjo de las bebidas alcohólicas y de los tóxicos embriagadores, la atención y la voluntad caen siempre desfallecidas.

3.º Con más fundamento se ha tratado de explicar la inspiración por su analogía con ciertas formas del sonambulismo, y se ha dicho "que no es más que un grado menor, un segundo estado de este último, ó sea el sonambulismo en estado de vigilia; en la inspiración es como un extraño q uien dicta al autor, y en el

sonambulismo es el mismo extraño quien toma la palabra ó la pluma, habla ó escribe, y es, en fin, el autor de la obra (1); de lo cual resultaría la forma mitigada de un estado que es el triunfo de la actividad subconsciente, y á la vez un caso de multiplicación de la personalidad. Como se abusa demasiado de esta última forma de explicación, y se la invoca á cada paso, creo indispensable precisar.

El inspirado semeja un durmiente despierto, vive en su sueño (se citan ejemplos al parecer auténticos: Shelley, Alfieri, etc.); psicológicamente esto quiere significar que existe en él un doble trastorno del estado normal.

En primer lugar, la conciencia, monopolizada por el número y la intensidad de las representaciones, se aísla de las acciones de fuera ó no las acepta sino para hacerlas entrar en la trama de su sueño; la vida interior anula la vida exterior, lo que no ocurre ordinariamente.

Además, la actividad inconsciente (ó subconsciente), pasa al primer término y desempeña el papel principal, conservando su carácter de impersonalidad.

Si después de admitido esto se quiere ir más lejos, las dificultades se entrelazan y crecen. La existencia de un trabajo inconsciente está fuera de duda; se podrían dar pruebas numerosas y hechos de esta elaboración obscura que no penetra en la conciencia más que cuando todo ha acabado. Pero, ¿cuál es la naturaleza de este trabajo? ¿es puramente fisiológica? ¿es psicológica? Volvemos á las dos tésis contrarias. *Téoricamente* se puede decir que tanto pasa en lo incons-

(1) Dr. Chabaneix, *Le subconscient sur les Artistes, les Savants et les Ecrivains*. París, 1897, pág. 87.

ciente como en lo consciente, aunque sin participarlo al yo, que en la conciencia lúcida puede seguirse el trabajo paso á paso con sus progresos y sus retrocesos, y que lo inconsciente procede del mismo modo, pero sin conocimiento nuestro; claro es que todo esto es pura hipótesis.

La inspiración se parece á un despacho cifrado que la actividad inconsciente trasmite á la actividad consciente, la cual le traduce. ¿Habrá que admitir que en las capas profundas de lo inconsciente se forman combinaciones fragmentarias, y que éstas alcanzan su sistematización completa en la conciencia lúcida únicamente? ¿ó bien, el trabajo creador es idéntico en los dos casos? Es difícil resolverlo. Lo que parece más seguro es que la genialidad, ó por lo menos la riqueza en la invención, depende de la imaginación inconsciente (1), no de la otra superficial por naturaleza y que inmediatamente se agota; la una es espontánea y verdadera, la otra facticia y simulada; "inspiración" significa imaginación inconsciente, de la que no es más que un caso particular; la imaginación consciente es un aparato de perfeccionamiento.

En suma, la inspiración es el resultado de un trabajo subterráneo que existe en todos los hombres, y en el más alto grado en algunos. Siendo desconocida la índole de este trabajo, no es posible deducir nada acerca de la naturaleza última de la inspiración; por el contrario, se puede fijar de una manera positiva el valor de dicho fenómeno en la invención, tanto más cuanto más se le exagere.

(1) El caso recientemente estudiado, con tan buen sentido, por Flournoy en su libro: *Des Indes á la planète Mars*, 1900, es un ejemplo de imaginación creadora inconsciente, y del trabajo de que es capaz ella sola.

En efecto, es preciso distinguir bien que la inspiración no es una causa sino más bien un resultado, ó más exactamente un momento, una crisis, un estado agudo, un *indicio*; señala: ó bien el *fin* de una elaboración inconsciente que tanto ha podido ser corta como larga, ó bien el *comienzo* de una elaboración consciente que será larga ó corta (esto ocurre sobre todo en los casos de creación sugeridos por el azar); de una parte, jamás es un comienzo absoluto, y de otra no da nunca su obra acabada; la historia de las invenciones lo prueba profusamente. Puede también sobrepujarse á sí misma como se ve en muchas creaciones de incubación muy prolongada que parecen exentas de una crisis propiamente dicha: tales son la atracción de Newton y *La Cena y La Ficoconda*, de Vinci; como otros, en fin, sintiéndose realmente inspirados, no producen nada que valga la pena (1).

II

Cuanto antecede no agota, ni mucho menos, el estudio del factor inconsciente como origen de combinaciones nuevas; su papel puede considerarse en una forma más simple y más restringida; para ello es necesario volver una vez más á la asociación de las ideas. La razón última de la asociación (excluida en parte por lo menos la contigüidad) debe buscarse en

(1) Volveremos á tratar este punto, en la 2.^a parte cap. IV.

el temperamento, en el carácter, en la individualidad y, á menudo, en el *momento*, es decir, en una influencia pasajera, apenas perceptible, porque es inconsciente ó subconsciente; estas disposiciones momentáneas, de forma latente, pueden suscitar relaciones nuevas de dos modos: por asociaciones mediatas ó por una manera especial de agrupaciones que ha recibido últimamente el nombre de "constelación".

1.º La asociación mediata es muy conocida desde Hamilton, que ha sido el primero que fijó su naturaleza y ha dado un ejemplo personal que se ha hecho clásico: (al lago Ben Lomond se le llama el sistema prusiano de educación, porque, visitando este lago, encontró Hamilton á un oficial prusiano que le habló de este asunto); su fórmula general es la siguiente: A evoca á C, aunque no haya entre estos dos términos contigüidad ni semejanza algunas, pero le evoca, porque un término medio B, que no entra en la conciencia, sirve de transición á A y á C. Este modo de asociación parecía universalmente aceptado hasta que, en estos últimos tiempos, ha sido puesto en duda por Münsterberg y otros; se ha recurrido entonces á la experimentación y los resultados obtenidos no concuerdan entre sí (1); por mi parte me asocio á los contemporáneos que la admiten, que son el mayor número.

(1) Howe (*American Journal of Psychology*, IV. 2.) ha publicado observaciones en sentido negativo; una serie de 557 experiencias le ha dado ocho asociaciones de apariencia mediata, y después de examinadas detenidamente las ha reducido á una sola que le parecía dudosa. En otra serie de 961 experiencias encuentra 72 casos para los cuales propone otra explicación distinta de la asociación mediata. Aschaff-

Scripture, que ha hecho de este asunto un estudio especial y ha podido observar todos los estados intermedios, desde la conciencia casi lúcida hasta la inconsciente, "considera la existencia de la asociación mediata como cosa probada". Para declarar ilusorio un hecho que se encuentra con tanta frecuencia en la experiencia diaria, y que ha sido estudiado por tan excelentes observadores, se necesita algo más que investigaciones experimentales cuyas condiciones son á menudo facticias y artificiales, y de las cuales algunas son además afirmativas.

Esta forma de asociación se produce, como las otras, tanto por contigüidad como por semejanza; el ejemplo de Hamilton pertenece al primer tipo, y en las experiencias de Scripture se halla el segundo: así, una luz roja, despierta el recuerdo vago del brillo del estroncio en una escena de ópera.

Es evidente que, por su naturaleza, la asociación mediata, puede motivar combinaciones nuevas; la contigüidad misma, que no es de ordinario más que una repetición, llega á ser fuente de relaciones imprevistas, gracias á la eliminación del término medio. Nada prueba, por otra parte, que no haya algunas veces intermediarios latentes; es posible que A suscite á D por mediación de *b* y *c* que quedan por debajo de la conciencia; parece también imposible no admitirlo en la hipótesis de la subconciencia, donde no vemos más que los dos eslabones extremos de la ca-

burg admite la asociación mediata en la proporción de un 4 por 100; el tiempo de la asociación es más largo que para las asociaciones medias (*Psychogische Arbeiten*, I y II). Acerca de esta materia consúltese á Scripture, *The New Psychology*, cap. XIII, donde se hallarán experiencias que confirman sus conclusiones.